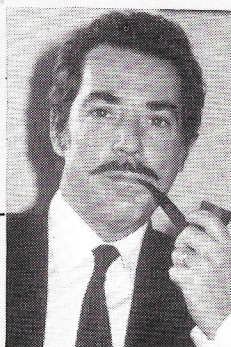


Los Ordenadores Personales

JUAN DIEZ NICOLAS*



LOS ordenadores están de moda. Constituyen la última novedad para estar al día, para estar *in*, para estar en la *movida* o *al loro*, según el gusto de cada cual. Pero no va a ser el autor de este comentario quien critique la difusión de ese nuevo bien de equipo en los hogares españoles, aunque sólo fuera porque ya equipó al suyo en 1979 con uno de los más potentes que entonces había en el mercado y que todavía no ha quedado obsoleto. Sin embargo, parecen convenientes algunas reflexiones sobre los ordenadores, puesto que la vehemencia española puede manifestarse en este ámbito como lo ha hecho en otros.

Recordemos, por ejemplo, cuando se inició la difusión de los magnetófonos (*tape recorders*). Millares de españoles se ufanan de haber comprado uno con capacidad para grabar cinco horas ininterrumpidamente, o con varias pistas, o autorrebobinable, etc. La mayoría de aquellos magníficos magnetófonos, sin embargo, después de ser utilizados para grabar todo lo grabable programas de radio, el lloro o las primeras palabras de un bebé, algunas palabras de la abuelita, las palabras de alguna visita que no sabía que había un micrófono oculto, etc., fueron a las pocas semanas o meses arrinconados en el cuarto de los trastos o, en el mejor de los casos, guardados en un cajón del aparador. Algo parecido se podría contar de magníficas cámaras de fotografía, con lentes intercambiables y toda clase de filtros, de equipo de filmar, con o sin sonido, y de «vídeos que pueden programarse para grabar cinco horas con quince tomas diferentes a lo largo de un mes y en diferentes cadenas».

TODO ello significa que la tecnología puede superarse a sí misma y ofrecer cada vez más perfección al usuario, siempre y cuando el usuario necesite toda esa perfección. Así, mucha gente utilizaría más su cámara de fotos y lograría mejores fotos, si en lugar de haberse comprado una costosa cámara con toda clase de dispositivos, hubiese comprado una sencilla máquina en las que sólo hay que apretar el disparador; y utilizaría más el magnetofón si en lugar de haber adquirido un costoso equipo para utilizar diferentes pistas y a distintas velocidades, hubiese adquirido un sencillo *cassette* portable.

Con los ordenadores personales hay que proceder de la misma forma.

Lo mejor y más caro no tiene por qué ser lo más adecuado. Cada uno debe conocer sus necesidades actuales incluso tomar en cuenta sus posibles necesidades futuras a corto y medio plazo, para adquirir el equipo —la configuración— más idóneo. Siempre hay tiempo para ampliar el equipo a medida que se necesite.

PERO además, la mayoría de los usuarios de ordenador debemos aspirar a ser eso: usuarios, y no necesariamente programadores. Quienes no somos profesionales de la informática, ni de la mecánica del automóvil, debemos limitar nuestras aspiraciones a saber *utilizar* el ordenador o el automóvil, no a querer programar ni querer hacer una *puesta a punto* del motor. Cada profesional sabe de su profesión, y no se puede ir por la vida queriendo ser experto en todo aquello que se usa. El no-profesional de la informática debe, pues, comprar o encargar programas, pero no cualquier programa, sino aquellos que sirvan para facilitar la realización de tareas reales.

Hay muchas personas que primero han comprado el ordenador, luego han comenzado a plantearse para qué lo pueden utilizar, y finalmente se han lanzado al aprendizaje de la programación. En la mayoría de los casos, aparte de haber logrado una frustración más en su vida, acaban por utilizar el ordenador sólo para jugar a los *marcianitos*; entre otras cosas, porque continuamente aparecen nuevos sistemas operativos, nuevos lenguajes de programación, que pueden parecer absolutamente ineficaz, en un corto espacio de tiempo, todo el esfuerzo de un no-experto por aprender programación.

POR ello, lo primero que debe hacerse es, ante todo, ponderar bien la necesidad que se tiene de un ordenador, saber bien para qué se quiere. Y luego, buscar el asesoramiento de un experto; y aspirar a aprender el uso del ordenador, y no necesariamente a programarlo. Esa es la fórmula para utilizar el ordenador, y no solo para adquirirlo como objeto ostentario-decorativo.